

Sobre Raúl Porras Barrenechea

Por Sebastián SALAZAR BONDY

El 23 de agosto de 1960 el Canciller del Perú pronunciaba, en la Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de América, realizada en San José, Costa Rica, un discurso que fue considerado por el gobierno peruano de ese entonces extremadamente débil en relación con el régimen revolucionario cubano al que se intentaba enderezar en el sentido que los Estados Unidos de Norteamérica deseaban. Fue aquél el último discurso de Raúl Porras Barrenechea y su negativa a firmar el documento condenatorio del régimen de La Habana que lo siguió, el último acto de su vida pública. El gesto de rechazar de plano el anatema panamericano al pueblo de Martí mereció extensos comentarios de la prensa continental, pero Porras Barrenechea lo explicó simple y claramente cuando afirmó que al convocar esa cita en la cima diplomática lo que se pretendía era reconciliar a los litigantes y no ahondar los enconos entre la isla del Caribe y el coloso del Norte. De vuelta a Lima, renunciante luego de la cartera, el ex-ministro no pudo ya recuperar su escaño en el Senado, del que había sido presidente. Un antiguo cáncer lo había postrado definitivamente. El 27 de septiembre, casi al mes del discurso de San José, Porras fallecía en su casa de Miraflores antiguo, cerca de la avenida de ficus poderosos bajo cuya sombra paseara su ancianidad Ricardo Palma.

Alguien, a propósito de su rebeldía en la Conferencia de Cancilleres, afirmó que ahí Porras había aguzado su olfato

de historiador, que había percibido, en la discusión que los grandes y ocultos poderes querían convertir en proceso a Cuba, el olor de la historia. Es probable. Había sido durante treinta y dos años maestro en las aulas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y ni su dedicación a la diplomacia y a la política lo habían alejado de su principal vocación. Perteneciente a la generación llamada del Centenario —con Haya de la Torre, Basadre, Sánchez—, lo atrajeron igualmente la investigación histórica y literaria y la inquietud política. Aquella lo llevó a centrar su atención en los cronistas, en los que fue el primer especialista peruano, y ésta a la militancia democrática, unas veces al lado del aprismo, con cuyos fundadores se sentía vinculado por espíritu generacional, y otras en el de los grupos de tradicionalismo moderado. Que su conciencia vivía, especialmente en los últimos tiempos, la terrible contradicción que plantea nuestra época, nadie lo puede negar; tampoco, por cierto, que ante la alternativa de segar en flor el impulso renovador de Cuba en aras de una supuesta solidaridad continental o rodear aquel brote con la atmósfera fraterna que puede crear la comprensión fraterna, su decisión tomó rumbo por la segunda ruta.

Estaba Porras habituado a penetrar los testimonios personales o banderizados para restablecer, mediante el análisis de los hechos cogidos con "guante de hielo", la verdad. ¿Qué son, al fin y al cabo, las crónicas de la conquista y el virreinato sino apasionados compromisos con las coronas, las facciones y los señores de entonces? Cronistas, reporteros a la postre, los que contaron el crepúsculo del Imperio Inca, los que relataron las hazañas de Pizarro y su gente, los que vieron las guerras civiles de los capitanes hispanos, los que clamaron a la metrópoli por esto o aquello, acarrearaban agua al molino de alguien, de algún interés. La pupila de Porras debió adiestrarse en desechar los pruritos contingentes y mirar debajo de la marea. Tal vez esos ojos hábiles y zahoris reconocieron, tras la hojarasca periodística y oratoria de San José, la legitimidad histórica de la causa a la que se aspiraba detener.

Más de treinta títulos tiene la bibliografía de Porras, pero junto con su valioso *Fuentes históricas peruanas* (Librería-Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1954), hay que poner ahora, como obra culminante, su *Cronistas del Perú* (Sanmartí y Cía., Lima, 1962), de reciente aparición. Éste es el libro que el historiador venía haciendo desde su cátedra de mucho tiempo atrás. Texto que siempre estaba inconcluso, incansablemente corregido y aumentado, sólo la muerte de su autor pudo ponerle punto final. Han sido algunos de sus discípulos, de una parte, y la contribución económica de una empresa industrial, de otra, los que han hecho posible la edición de este trabajo, al cual los promotores reconocen la condición provisional en que quedó. En el Estudio Preliminar, Porras examina valor, verosimilitud, propósitos, calidad literaria y sentido último de cada cronista y su obra. Y después, apunta en unos el interés mediato del registro histórico, en otros reivindica la veracidad (caso del Inca Garcilaso de la Vega), en aquéllos señala el mérito doxográfico, en éstos el lirismo o la pasión creadora. Así desfilan por las cuatrocientas cuarenta páginas del volumen treinta y cinco escritores, desde los de la soldadesca de la primera hora hasta Cieza de León o Bernabé Cobo, hombres de ciencia, humanistas, todos en su respectiva selección antológica. El libro muestra una sola lamentable laguna: de la crónica india únicamente considera a Titu Cusi Yupanqui (1529-1570) y olvida a Juan Santa Cruz Pachacuti y Felipe Huamán Poma, ambos también del siglo XVI.

Fue Porras el primero que metódica y críticamente reunió, clasificó y estudió los cronistas del Perú. El esfuerzo póstumamente publicado es, como él lo trataba, un borrador del examen en mayor profundidad que deberán hacer en adelante sus discípulos, la joven generación de historiadores (José Durand, Pablo Macera, Hugo Neyra, Félix Álvarez Brun), aquellos que en la cátedra y en la tertulia de su casa de Miraflores escucharon la permanente lección que había en sus labios. Muy pocos son los que en el Perú se ocupan de la cultura que no le deban a Porras Barrenechea, personalmente o a través de los libros, algo. Y se puede decir sin vacilar que en este tiempo ningún hombre de Estado peruano ha dado un paso de más ejemplar libertad que el suyo en San José de Costa Rica.

Lima, octubre de 1962.



"Detrás de los testimonios personales"



"Las fuentes históricas peruanas"